La mejor súplica para pedir perdón ("sayyid al istighfar

Shaddad ibn Aus —que Al-lah esté complacido con él— narró de boca del Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él—: «La mejor súplica para pedir perdón ("sayyid al istighfar") es decir: "Al-lahumma anta rabbi la ilaha il-la anta jalaqtani wa ana ‘abduka wa ana ‘ala ‘ahdika wa wa‘dika ma-stata‘tu, a'udhu bika min sharri ma sana‘tu, abu’u laka bini‘matika ‘alayya wa abu’u laka bidhanbi faghfir li fa innahu la yaghfiru-dh-dhunuba il-la ant" (¡Oh, Al-lah!, Tú eres mi Señor. No hay más divinidad que Tú. Me has creado y soy Tu Siervo. Mantengo mi pacto y mi promesa contigo de la mejor manera que puedo. En Ti me refugio del mal que he cometido. Reconozco Tus gracias para conmigo y reconozco mis pecados. Perdóname, pues nadie perdona los pecados sino Tú)». Dijo: «Quien la diga durante el día, con plena convicción en ella, y muera ese mismo día antes del atardecer será de los habitantes del paraíso. Y quien la diga por la noche, con plena convicción en ella, y muera antes de que amanezca, será de los habitantes del paraíso».

[Verídico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari]

El Profeta —la paz y las bendiciones e Al-lah sean con él— informa que hay ciertas expresiones para pedir perdón y que la mejor de ellas es que el siervo diga: «Al-lahumma anta rabbi la ilaha il-la anta jalaqtani wa ana ‘abduka wa ana ‘ala ‘ahdika wa wa‘dika ma-stata‘tu, a'udhu bika min sharri ma sana‘tu, abu’u laka bini‘matika ‘alayya wa abu’u laka bidhanbi faghfir li fa innahu la yaghfiru-dh-dhunuba il-la ant» (¡Oh, Al-lah!, Tú eres mi Señor. No hay más divinidad que Tú. Me has creado y soy Tu Siervo. Mantengo mi pacto y mi promesa contigo de la mejor manera que puedo. En Ti me refugio del mal que he cometido. Reconozco Tus gracias para conmigo y reconozco mis pecados. Perdóname, pues nadie perdona los pecados sino Tú). Al pronunciar esta súplica, el siervo reconoce, primero, la unicidad de Al-lah y que Él es su Creador y la única divinidad que merece ser adorada, sin copartícipes. Afirma que mantiene su compromiso con Al-lah de creer en Él y obedecerlo en todo lo que pueda, ya que el siervo, por muchos actos de adoración que realice, no puede cumplir todo lo que Al-lah le ordena ni puede agradecerle suficientemente Sus bendiciones. Busca refugio en Al-lah y se aferra a Él, pues es el único en Quien el siervo puede buscar protección del mal que ha cometido. Y reconoce y admite voluntariamente las bendiciones que Al-lah le ha concedido, a la vez que se responsabiliza de sus pecados y faltas y las confiesa (ante su Señor). Después de implorarle a Al-lah, le pide a su Señor que lo perdone, cubra sus pecados y lo proteja de ellos mediante Su perdón, Su favor y Su misericordia, ya que solo Él puede perdonar los pecados El Profeta —la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él— informa luego que esta súplica es parte de las invocaciones que se pronuncian por la mañana y por la noche; y que quien la diga con convicción, consciente de su significado y creyendo en ella al comienzo del día, entre el amanecer y el mediodía —que es el tiempo

que abarca la mañana— y muere entrará en el paraíso. Y quien la pronuncie por la noche, desde la puesta del sol hasta poco antes del alba, y muera antes del amanecer entrará en el paraíso.

http://www.sunnah.global/hadeeth/es/show/5503